

Opinión

Octubre

Probablemente octubre concentre dos de las fechas más prominentes de la historia política reciente de nuestro país. Hablo del 5 de octubre de 1988, fecha del plebiscito donde el dictador Augusto Pinochet buscaba validarse y continuar en el poder hasta el 11 de marzo de 1997 (9 años más) lo que le permitiría completar 24 años en el poder. Y donde "corrió solo y salió segundo" según el titular del "Fortín Mapocho" a cargo del recordado periodista Alberto "Gato" Gamboa para ilustrar (sorna incluida) el aplastante triunfo del No.

31 años después se nos dejó caer el 18 de octubre de 2019; el día donde Chile estalló. Para observar ambos asuntos tenemos 36 años de perspectiva en el primero y unos modestos cinco años en el otro. En todo caso, hay mucho que mirar.

Si bien el golpe de estado fue el 11 de septiembre de 1973, los días que siguieron fueron atroces y hasta hace muy poco continúa construyéndose información y relatos de todo lo que pasó tras la asonada.

Mauricio Fuentes Alburquenque, Bioestadístico de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile publicó a raíz de los 50 años del golpe, algunos análisis respecto a muertes y desapariciones ocurridas durante la dictadura cívico-militar. Los datos fueron tomados desde información provista por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

El reporte señala que en todo el período de dictadura se asesinó o hizo desaparecer, en promedio, a una persona cada dos días. "Si esta cifra es impactante, esconde una realidad peor al centrarnos en los años iniciales: desde el 11 de septiembre de 1973 al 31 de diciembre de 1979, es decir, en 2303 días, hubo 2664 asesinatos y desapariciones, lo que implica más de una víctima diaria. A su vez, este promedio esconde otra realidad aún peor, ya que el número de asesinatos y desapariciones llegó hasta un máximo de 78 personas en un solo día (el día del golpe)", explica el académico.

¿Se entiende mejor hoy el triunfo del NO a 36 años de ocurrido? Por cierto, entre otras muchas razones, Banco Riggs incluido.

Veamos que ocurre con el Estallido Social de octubre de 2019. Como comentamos el mes pasado, el informe PNUD (septiembre 2024)

señala que las razones basales y profundas de esta explosión social se mantienen latentes. Salud, educación, pensiones, vivienda, desigualdad y abusos siguen sin ser abordadas de verdad por la clase política, por lo que, de cierta manera, el problema sigue ahí y creciendo entre los chilenos y la política y los políticos, literalmente, en otra.

Eso es una parte de la mirada para aproximarse al problema.

Lo que envejeció mal fue la violencia, los autoritarismos fascistoideos que afloraron en parte de la clase política, así como los excesos identitarios e incluso una cierta justificación o comprensión de la delincuencia y violencia política que campeaba esos días y que era utilitaria a fines inconfesables.

Esta semana fue publicada la reputada encuesta del CEP (Centro de Estudios Públicos) y respecto del Estallido dice que el 50% de los encuestados señala que fue "muy malo o malo" para el país. Mientras que un 30% lo considera "regular" y un 17% "muy bueno o bueno". En 2019 la misma encuesta informaba que el 55% lo apoyaba, guarismo que cayó ahora a un magro 23%. Muy ligado a lo anterior, según esta investigación, el 55% de los encuestados creen que "Chile no va para ningún lado", un 29% lo ve "en decadencia" y sólo un 15% observa que progresa. Es decir, a juicio de los chilenos y chilenas, nada bueno ha resultado para el país luego del estallido.

Me aventuro a afirmar que la visión de los chilenos sobre los vilipendiados "30 años" es bastante mejor que la valoración que hacen de los "frutos" del Estallido Social y sus protagonistas. Falta mucho, muchísimo por mejorar y cambiar a lo largo y ancho de Chile, pero todo indica que estamos estancados y empeorando. Hasta aquí; 30 sigue siendo más (y mejor) que 5.



HOGO CAMPOS MIRANDA
Periodista